

LOS REYES DEL PREDINÁSTICO TARDÍO (NAQADA III)¹

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO

University College London. Universidad de Jaén

RESUMEN:

En los últimos años, debido al incremento de las excavaciones, a las reexcavaciones y a los trabajos de investigación que han reexaminado los materiales descubiertos principalmente antes de mediados del siglo XX, ha aumentado indiscriminadamente el número de reyes que precedieron la Primera Dinastía. En este estudio, nos proponemos analizar cada una de las evidencias que han sido aportadas para justificar la existencia de todos los reyes del período Predinástico Tardío (Naqada III), reinterpretando el significado de algunas de las marcas epigráficas dentro de otros contextos. Así mismo, propondremos la reconstrucción de la sucesión de los monarcas hasta Narmer del Predinástico Tardío a la luz de los descubrimientos en Abidos y en otros yacimientos del Valle del Nilo.

SUMMARY:

In recent years, more kings who ruled before the First Dynasty have been identified due to new excavations, re-excavations and re-examination of materials found mainly before the mid 20th century. The aim of this paper is to analyse the evidence which has been used to justify the existence of kings of the Late Predynastic period (Naqada III). I will also re-interpret the meaning of some of the epigraphic marks, which were considered names of rulers. In addition, I will provide a formulation of the succession of the kings of the Late Predynastic period before Narmer on the basis of the new discoveries in Abydos and in other sites of the Nile Valley.

¹ Aceptamos la propuesta de Wilkinson (1999: 53), quien, para eliminar la carga conceptual de sucesión que deriva de la anterior denominación, Dinastía 0, utiliza Predinástico Tardío para referirse a los reyes anteriores a Narmer.

1. LOS PRIMEROS REYES DE ABIDOS:

Con el comienzo del período conocido por los arqueólogos como Naqada III, asistimos a la conclusión de varios cambios socio-políticos en el Valle del Nilo. Efectivamente, en los años precedentes (Naqada IIb-c), en el Alto Egipto se ha producido el nacimiento de un gran protorreino como consecuencia de una serie de disputas entre entidades menores². El perdedor de este enfrentamiento fue Naqada, mientras que el vencedor fue Hieracómpolis³. Abidos jugó un papel determinante en esta contienda, seguramente del lado del protorreino que se alzó con la victoria, lo que sin duda le reportó beneficios a medio plazo⁴. Quizá el más importante de estos fue convertirse al final de Naqada II en capital del nuevo protorreino que se extendería por casi todo el Alto Egipto. Una de las razones fundamentales para el traslado de la capital sería la situación más estratégica para el comercio con el Delta y para la expansión hacia el norte⁵.

El cementerio U de Abidos comienza a ser utilizado al menos en el Naqada I (3650 a.C. aproximadamente)⁶. Ya entonces, las tumbas contenían objetos que como mínimo podríamos calificar de inusuales, lo que reforzaría la hipótesis de Kemp⁷ de tres protorreinos. El hecho de que no se han encontrado tumbas en el cementerio U de la época comprendida entre Naqada IIb-c⁸ es posible que se deba a cambios en la ubicación del cementerio real (como parece que ocurrió en Hieracómpolis)⁹ o bien a los conflictos que vivió el Alto Egipto en esos momentos (¿una hegemonía temporal de Naqada sobre Abidos?). Las tumbas vuelven a aparecer en el período de Naqada IIId¹⁰; probablemente, este hecho deriva de una búsqueda por

² Las teorías sobre el número de protorreinos varía según los autores, pero oscilarían entre los dos propuestos por Hassan (1988) —Hieracómpolis y Naqada— y los tres de Kemp (1992) —Hieracómpolis, Naqada y Abidos—. Las razones de estos enfrentamientos también difieren según el autor y una buena síntesis con referencias puede ser hallada en Pérez Largacha (1993).

³ El empobrecimiento de los ajuares y la disminución del tamaño de las tumbas en el cementerio T de Naqada, en el que tradicionalmente había sido enterrada la elite de Naqada, parecen indicar que esta ciudad dejó de ser un centro de poder de primera magnitud en favor de Hieracómpolis, que, por el contrario, ve como su dios tutelar es identificado con el rey en la titulación posterior (*serekeh*).

⁴ JIMÉNEZ SERRANO (1996).

⁵ HASSAN (1997: 477).

⁶ GÖRSDORF *et alii* (1998: 175).

⁷ (1992).

⁸ DREYER *et alii* (1998: 93-94).

⁹ HOFFMAN *et alii* (1982: 59). Aunque, algunas tumbas del Yacimiento (Locality) 6 de Hieracómpolis, datadas al final de Naqada III y principios de la Primera Dinastía, han sido adscritas a reyes hierocómpolitinos, v. Hoffman *et alii* (1982: 60) —Michael Hoffman, incluso sin pruebas, sugirió que una de las tumbas fue de Escorpión II— y Adams (1996), nos inclinamos más ante la idea de un Egipto unificado desde, al menos Naqada IIIa.1, por lo que sólo habría un cementerio real y éste sería Abidos. En nuestra opinión, lo que sí sería posible ver en Hieracómpolis sería una utilización del Yacimiento 6 por parte de las élites durante los primeros momentos (Naqada I), que se trasladaría al Valle más tarde (Naqada II) —la tumba 100—. Con los reyes asentados ya en Abidos, aparecería una nobleza local (¿emparentada con los reyes de Abidos?) que se haría enterrar de nuevo en el Yacimiento 6.

¹⁰ DREYER *et alii* (1998: 94-95).

parte de la élite hierocompolitana de una mejor base de contacto con el Medio Egipto y sobre todo con el Delta¹¹.

En una primera publicación final de las investigaciones del Instituto Arqueológico Alemán en los cementerios de Abidos, Günter Dreyer¹² ha reconocido como gobernantes del período Naqada IId (3450 a.C. aproximadamente)¹³ a los ocupantes de las tumbas U-134¹⁴, U-546 y U-547¹⁵. Las tumbas consistían en una depresión más o menos circular de unos tres metros por uno y medio. Entre los hallazgos más sobresalientes, destaca un cetro *ḥkꜣ* descubierto en la tumba U-547¹⁶, lo que demuestra que los símbolos de poder estaban ya establecidos.

Según Dreyer¹⁷, las tumbas U-a¹⁸, U-c¹⁹, U-k²⁰, U-qq²¹ y U-ww²² fueron destinadas a albergar a los soberanos que gobernaron durante el período Naqada III.a.1, datadas en un primer momento en el Naqada III.a.2²³. Estas tumbas se caracterizan por tener tres cámaras, una que parece haber tenido funciones sepulcrales propiamente dichas, mientras que las otras servirían para almacenar los diferentes objetos del ajuar, entre los que se han encontrado paletas y vasos cerámicos.

Entre los años finales de Naqada III.a.1 y los primeros de Naqada III.a.2 vivió Escorpión I²⁴, que fue enterrado en la tumba U-j, la de mayor tamaño del cementerio U. De acuerdo con las fechas ofrecidas por el Carbono 14, vivió 150 años antes del comienzo de la Primera Dinastía²⁵, es decir aproximadamente en el 3350 a.C.²⁶. La tumba de Escorpión I fue descubierta en 1988, estaba construida con adobes y se dividía en doce cámaras con unas medidas totales de 9'10 por 7'30 metros. La tumba fue construida en dos fases. Aunque fue robada y quizás parcialmente excavada antes (¿Amélineau?), la sepultura contenía restos importantes del ajuar: gran número de vasos de origen cananeo, objetos de marfil y hueso y un cetro *ḥkꜣ*. Pero, quizá lo más importante fue el hallazgo de gran cantidad de signos jeroglíficos, la

¹¹ Hemos de tener en cuenta que Maadi es abandonada en el período de Naqada IIc y en Buto, seguramente uno de los centros políticos más importante en esa época en el Delta, van apareciendo las formas cerámicas típicas del Alto Egipto en el Naqada IId hasta ser dominantes al final de ese período.

¹² (1998: 179)

¹³ GÖRSDORF *et alii* (1998: 175).

¹⁴ DREYER *et alii* (1996: 17-18, Abb. 2).

¹⁵ DREYER *et alii* (1996: 21).

¹⁶ DREYER *et alii* (1996: 21, Taf. 6c).

¹⁷ (1998: 179).

¹⁸ DREYER *et alii* (1996: 25-26, Abb. 3, Taf. 5a).

¹⁹ DREYER *et alii* (1996: 26, Abb. 4).

²⁰ DREYER (1993: 35-36, Abb. 4, Taf. 4d).

²¹ DREYER *et alii* (1996: 27, Abb. 3, Taf. 5c)

²² DREYER *et alii* (1996: 28-29).

²³ DREYER (1993: 36); Dreyer *et alii* (1996: 29-39).

²⁴ Debido a la gran cantidad de dibujos de escorpiones que aparecieron sobre los vasos cerámicos, Dreyer (1992a: 297, no. 6) denominó al ocupante de esta tumba Escorpión I, para diferenciarlo de aquel que es famoso por la representación de la maza de Hieracópolis, que pasó a ser Escorpión II.

²⁵ DREYER (1998: 179).

²⁶ GÖRSDORF *et alii* (1998: 175).

mayoría de ellos encontrados en etiquetas que acompañaban los diferentes objetos del ajuar²⁷.

De acuerdo con Dreyer²⁸, los soberanos que reinaron entre Escorpión I y Horus Aha fueron enterrados en las tumbas U-i²⁹, U-s³⁰, U-t³¹, U-v³², U-w³³, B0/1/2 (Horus Iry)³⁴, B7/9 (Horus Ka)³⁵ y B17/18 (Narmer)³⁶. Ninguna de estas tumbas llega a la complejidad ni tamaño de la de Escorpión I y podemos dividir las en tres grupos basándonos en su plano constructivo:

— Con multitud de cámaras (U-i): Esta tumba continúa con la tradición arquitectónico-funeraria iniciada por Escorpión I, que consiste en cámara sepulcral rodeada de cámaras menores de almacenaje.

— Cámara funeraria (U-s, U-t, U-v, U-w).

— Una cámara funeraria junto a una cámara gemela (B0/1/2, B7/9, B17/18): cerca de la cámara funeraria se dispone una estancia similar que serviría de almacén. Junto a este grupo podemos incluir también el complejo funerario de Horus Aha y probablemente las estructuras B40/50 (?)³⁷.

Salvo de los últimos cuatro monarcas, Iry Hor, Escorpión II, Horus Ka y Narmer, de los posibles nombres de los soberanos que hubo entre Escorpión I e Iry Hor no sabemos nada. Sólo, procedente de la tumba U-s nos ha llegado la imagen de un *serekh*, sin nombre dentro, y un par de signos que seguramente se refieren a aceite o grasas³⁸.

2. LOS REYES PREDINÁSTICOS «CLÁSICOS» Y LOS PROPUESTOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS:

Antes de que Kaiser y Dreyer³⁹ provocaran una pequeña «revolución» en la identificación de soberanos anteriores a Narmer, sólo se aceptaba la existencia de dos reyes: Escorpión (ahora considerado II, como hemos visto) y Horus Ka. Aun-

²⁷ Todos los signos encontrados se encuentran recopilados por Dreyer (1998: 183-187).

²⁸ (1998: 179).

²⁹ DREYER (1993: 32, Abb. 4, Taf. 5a).

³⁰ DREYER (1990: 57-58, Abb. 2b, Taf. 18b).

³¹ DREYER (1993: 31).

³² DREYER (1990: 58, 60, Taf. 18c).

³³ DREYER (1990: 60, Abb. 2c, Taf. 18d).

³⁴ KAISER y DREYER (1982: 230-235); Dreyer *et alii* (1996: 49).

³⁵ KAISER y DREYER (1982: 229-230).

³⁶ KAISER y DREYER (1982: 229).

³⁷ DREYER (1990: 71) propone que la B40 sea adscrita a Escorpión II.

³⁸ DREYER (1990: 58, no. 10, Abb. a-d, Taf. 24a-b).

³⁹ (1982).

que Petrie⁴⁰ denominó Horus Ro al ocupante de la tumba de Abidos B1/2, diferentes autores posteriores no estuvieron lo suficientemente convencidos de la existencia de este rey como para incluirlo dentro de sus estudios⁴¹. Kaiser y Dreyer⁴², tras la reexcavación de la tumba B0/1/2 defendieron su existencia, aunque sugirieron otro nombre, Iry Hor. Además, propusieron la lectura de dos *serekhui* encontrados en cementerios cercanos a Menfis (Turah y Tarkhan)⁴³: Hat Hor y Ny Hor, a la vez que interpretaron un *serekh* con dos halcones sobre el dibujo del edificio como el monarca Doble Halcón (*Doppel-falke*)⁴⁴.

Acerca de Ny-Hor ha habido cierta diferencia de interpretaciones. Fischer⁴⁵ defendió que en realidad el signo leído no era sino un rudimentario signo del pez que forma parte del nombre de Narmer. Por su parte Baines⁴⁶, interpreta los signos que se encuentran tanto en el interior como en el exterior del *serekh* como epítetos. En nuestra opinión, este *serekh* hay que diferenciarlo del de Narmer, pero no debe de aparecer con el título de Horus porque nunca ha aparecido con la imagen del halcón, por lo que podemos llamarle Ny.

Tras las interpretaciones de Kaiser y Dreyer, que fueron, en general, bien acogidas por los estudiosos, surgieron diversas interpretaciones, que, desde nuestro punto de vista, son erróneas. Wilkinson⁴⁷, aunque duda de su existencia, denomina Rey A (*King A*) a unos *serekh* encontrados en el Delta⁴⁸ y en Tura⁴⁹; se trata de unos *serekh* en cuyo interior parecen crecer tres tallos. Debajo de cada uno de estos tallos, pero fuera del *serekh*, se disponen tres puntos. En nuestra opinión, el significado de este *serekh* va mucho más allá de la nominación de un rey: está mucho más relacionado con el concepto de renacimiento del individuo tras su muerte; no debemos olvidar que los recipientes cerámicos sobre los que se encontró esta marca provienen de ámbitos funerarios.

Köhler⁵⁰ ha interpretado recientemente una inscripción como un *serekh* datado en el período de Naqada IIIb o en la Primera Dinastía. Según esta autora, el *serekh* representaría a un monarca, al que denomina Horus Hut, que pudo gobernar un área del Desierto Oriental. Sin embargo, nuestra opinión está más cerca de las dudas que la misma autora confiesa, ya que según ella, esta inscripción también pue-

⁴⁰ (1901: 4).

⁴¹ SETHE (1905: 22); Kaplony (1963, II: 1092) leyó *wr-rꜥ*, en los últimos años, Wilkinson (1993; 1999: 55).

⁴² (1982: 232, no. 77)

⁴³ Recientemente, se han descubierto dos fragmentos más llevando el supuesto nombre de Ny Hor, v. Köhler (1998: 36, Taf. 66, núm. 6, 7, Taf. 72, núm. 1).

⁴⁴ KAISER y DREYER (1982: 260-269), con referencias. Los lugares en los que se ha hallado el *serekh* Doble Halcón son más numerosos: Sinaí, el-Beda y Turah.

⁴⁵ (1963: 47).

⁴⁶ (1990: 8).

⁴⁷ (1999: 56).

⁴⁸ FISCHER (1963: 44, fig. 1, pl. VIa, c).

⁴⁹ JUNKER (1912: 46-47, fig. 57, núm. 1 y 2).

⁵⁰ CASTEL *et alii* (1998: 71. fotogr. 12 a-b).

de hacer referencia a la diosa Hathor, que estuvo relacionada con las regiones montañosas y las minas de cobre.

Otro posible monarca fue reconocido en el Desierto Oriental, aunque esta vez a partir de una inscripción tallada en la roca⁵¹. Es el que posteriormente Wilkinson⁵² denomina como Rey B (*King B*), ya que encuentra muchas dificultades en la lectura de su nombre. En nuestra opinión, la interpretación de Wilkinson es incorrecta, ya que, no sabe interpretar el segundo signo, que no es otro sino el S12, por lo que debería leerse como *ḥr ḥt nwb* ‘Horus, señor de la cámara de oro’⁵³. Además, podríamos añadir que no son suficientes las pruebas de la aparición de sólo dos ejemplos de este nombre, que además lo hacen en una zona periférica y no, por ejemplo en cementerios de la categoría de Abidos, Saqqara, Tarkhan, etc. Por el contrario, la zona en la que se han encontrado ambas inscripciones es rica por sus minas de oro.

Un lectura que tratamos en un artículo anterior⁵⁴ es el caso de Horus Pe, del que ya defendimos que se trataba de una representación esquemática de un *serekh*.

El caso de Iry Hor es más complejo porque su nombre nunca ha sido encontrado dentro de un *serekh*, por lo que las dudas acerca de su existencia son mayores. El último investigador en negar la existencia de Iry Hor ha sido Toby Wilkinson⁵⁵, quien aporta los siguiente argumentos:

— Su nombre no aparece en ningún *serekh*, particularmente en los vasos cerámicos.

— El nombre de Iry Hor no se ha encontrado en otro lugar que no sea su supuesta tumba de Abidos, en una de cuyas cámaras se hallaron inscripciones con el nombre de Narmer.

— Para Wilkinson, la marca ‘iry hor’ es el nombre del ‘Tesoro Real’.

Al igual que Wilkinson, Barta⁵⁶ considera que las inscripciones que mencionaban a este supuesto rey significan en realidad ‘Compañero de Horus’. Barbara Adams⁵⁷ cree que las inscripciones pueden hacer referencia a la boca de Narmer (cuya tumba está muy cerca) y las que son consideradas del rey Horus Ka, en realidad, se refieren al ka del primer monarca de la Primera Dinastía.

En mi opinión, la existencia de Iry Hor (así como de Horus Ka) es una realidad que vamos a intentar demostrar con diversos argumentos. En primer lugar, el hecho de que su nombre no aparezca en ningún *serekh* no quiere decir que no exista como monarca —ya que los *serekhw* más antiguos datan de la época de Escorpión II y

⁵¹ WILKINSON (1995), con referencias sobre la publicación del original.

⁵² (1999: 56).

⁵³ Sobre *ḥt nwb*, v. Gauthier (1926: 78-79).

⁵⁴ JIMÉNEZ SERRANO (1999).

⁵⁵ (1993).

⁵⁶ (1990: 55-58).

⁵⁷ (1995: 49; comunicación personal).

Horus Ka,— sino que aún no se ha adoptado el sistema que va a ser característico de las dos primeras dinastías⁵⁸. En segundo lugar, Kaiser y Dreyer⁵⁹ atribuyen un fragmento cerámico inscrito procedente de 'En Besor (sur de Canaán) a Iry Hor⁶⁰. Así mismo, hemos tenido la oportunidad de analizar directamente parte del grupo de vasos de piedra que se descubrieron en el Depósito Principal de Hieracómpolis⁶¹. Se trata de unos pequeños vasos de alabastro que portan dos tipos de inscripciones:

— Un halcón sobre una luna creciente acompañado del signo ka.

— Un escorpión junto al que hay un signo ka, que fue interpretado por Petrie⁶² como ofrendas de Horus Ka y Escorpión (II).

Tras haber analizado el grupo depositado en el Museo Petrie (University College London), podemos asegurar que lo que fue interpretado como un halcón sobre una luna creciente representa en realidad el nombre de Iry Hor (números de registro: UC 14.951, UC 14.952, UC 14.962). El resto pueden ser atribuidos a Escorpión II (números de registro: UC 14.953, UC 14954), más que a Escorpión I, ya que en los dibujos del arácnido que representa este rey sólo aparecen las patas en un lado, es decir de perfil, mientras el cuerpo aparece visto desde arriba.

Por último, la aparición del nombre de Narmer en la tumba de Iry Hor puede ser explicado no sólo por la cercanía de la tumba de Narmer, sino también por las ofrendas que este rey pudo haber hecho a su predecesor⁶³.

Otro de los monarcas cuya existencia ha sido en muchos casos negada es Escorpión II. Salvo algunas excepciones⁶⁴, en la actualidad la existencia de este rey es aceptada desde que Harry Smith⁶⁵ demostró convincentemente, a partir de la maza procedente de Hieracómpolis, que el signo de la roseta sobre el escorpión significaba gobernante. La lectura de su nombre ha planteado problemas: para Gardner⁶⁶, la falta de equivalente fonético le llevó a mantener la denominación de Es-

⁵⁸ Sobre un nuevo sistema evolutivo de los *serekhw*, v. Jiménez Serrano (en prensa).

⁵⁹ (1982: 263, 265, Abb. 14, núm. 42).

⁶⁰ En un primer momento, este fragmento fue atribuido por Schulman (1976: 24-26) a Den, pero el mismo autor posteriormente reconoce que puede tratarse de Iry Hor, Schulman (1992: 410, no. 12). Kaiser y Dreyer (1982: 267, Abb. 15) -con referencias- leen también el nombre en Zawiyet el-Aryan, v. Kaplony (1963, 2: 1092; 3: Abb. 13), quien leyó *wr-r3*, ya que nunca aceptó la existencia de Iry Hor; acerca de este *serekh* v. Durham (1978: 25-26, pl. XVIIb). Sobre la aparición de su nombre en Hieracómpolis, v. *infra*.

⁶¹ QUIBELL (1900: pls. XVII, XIX, no. 1, XXXIV, nos. 1, 2a, 2b, 2c, 3); Adams (1974).

⁶² En Quibell (1900: 11).

⁶³ Hay muchos ejemplos en el cementerio de Abidos de nombres de diferentes reyes en tumbas de monarcas anteriores. Generalmente, estas presencias se suelen atribuir a contaminaciones producidas por los ladrones de tumbas y por las excavaciones de finales del siglo XIX, aunque nosotros preferimos pensar que en algunos casos se deben a ofrendas a los antecesores; de acuerdo con este argumento también está Wignall (1998: 104-105).

⁶⁴ BARBARA ADAMS (comunicación personal).

⁶⁵ (1992: 244).

⁶⁶ (1961: 402).

corpión, la cual ha sido aceptada y mantenida aquí pese a las propuestas hechas por Barta⁶⁷, quien ha propuesto *srk*.

El nombre de este rey ha aparecido en Hieracómpolis (en la famosa maza)⁶⁸, en la tumba de Horus Aha en Abidos (?)⁶⁹ y en una marca incisa en una jarra de vino encontrada en Minshat Abu Omar⁷⁰. Aunque su nombre fue leído por Junker⁷¹ en un vaso cerámico encontrado en la necrópolis de Turah, las fotografías de infrarrojos realizadas posteriormente han demostrado que en realidad se trataba de un *se-rekh* del rey Djer⁷².

Dreyer⁷³ ha sugerido que su tumba podría ser la B50 de Abidos, que en nuestra opinión se encuentra asociada a la B40, pero ninguna prueba epigráfica ha demostrado esta idea.

El monumento más conocido de este rey es la famosa y fragmentaria maza que fue descubierta por Quibell⁷⁴ en el depósito principal del templo de Hieracómpolis. Procedente del mismo yacimiento, podemos citar el vaso descubierto también por Quibell⁷⁵ con unos relieves muy interesantes. Según Petrie⁷⁶, ‘*the hieroglyphs on the jar appear to read, the Horus Scorpion...*’ De los signos que aparecen sobre la superficie del vaso, podemos interpretar el escorpión como nombre del rey, el considerado por Petrie como Horus es en realidad el signo G7* o G7** de Gardiner⁷⁷. Los demás signos son: un arco nubio y en la parte inferior dos aves diferentes: un ave *re-kyt* y dos indeterminadas. En mi opinión, el arco representaría la Baja Nubia (*tsy*) y las dos aves indeterminadas podrían hacer referencia a los dos protorreinos que hemos definido en la Baja Nubia⁷⁸.

⁶⁷ (1990: 56).

⁶⁸ QUIBELL (1900).

⁶⁹ Petrie (1901: pl. III, núm. 19). El escorpión dibujado en esta etiqueta se diferencia de las encontradas en la tumba U-j, Dreyer (1998: 129, núm. 141, y 131, núm. 145, Abb. 80), en que éstas últimas tienen dibujadas las extremidades locomotoras, mientras que la encontrada en la tumba de Horus Aha sólo tiene una marcada y sostiene un remo.

⁷⁰ KROEPER y WILDUNG (1985: 75, Abb. 213); Kroeper (1986/1987: fig. 70). Aunque en mi opinión la figura del escorpión es clara, Adams (1995: 48, no. 19) y Van dem Brink (1996: 147) opinan que parece más el nombre de Horus Cocodrilo (sobre este gobernante, v. *infra*).

⁷¹ (1912: 5-7, Abb. 4).

⁷² KAISER (1964: 102-104).

⁷³ (1990: 71).

⁷⁴ (1900: pls. XXV, XXVIc); un dibujo detallado y actualizado en *JARCE* 28, p. 225. Un buen compendio bibliográfico sobre esta obra y nuevas interpretaciones ha sido realizado por Millet (1990). Actualmente, estamos preparando una nueva interpretación sobre este monumento que resumirá las interpretaciones más significativas, v. Jiménez Serrano (en preparación).

⁷⁵ (1900: pls. XIX, núm. 1, -fotografía XX, núm. 1).

⁷⁶ En Quibell (1900: 8).

⁷⁷ (1957: 468), el dios Anty. Al encontrarse el vaso en el templo de Horus es posible que los atributos del dios Anty fueran asumidos por el dios Horus, ya en esa época tan temprana.

⁷⁸ Sobre la Baja Nubia en esta época, v. Jiménez Serrano (2000). Sobre la representación de aves en este período en la Baja Nubia, v. Jiménez Serrano (1998).

Relacionado con el vaso que acabamos de estudiar puede esta un relieve encontrado a principios de los años sesenta por Winifred Needler⁷⁹. Éste se encontraba en Gebel Sheikh Suleiman, muy cerca del relieve más conocido y que ya hemos analizado en otro de nuestros trabajos⁸⁰. El relieve menos conocido consistía en un escorpión que desde la parte centro-superior ataca con sus apéndices delanteros a un prisionero sujetado por una figura humana que en mi opinión sostiene una maza (¿sacrificio ritual del enemigo?). Un tercer individuo dispara con un arco al cautivo. En opinión de Needler⁸¹ —y en la nuestra⁸²,— este relieve representa una victoria de Escorpión (II) sobre la Baja Nubia. Por lo tanto, el vaso encontrado en Hieracómpolis, y que antes describíamos, fue depositado como ofrenda en el templo de Horus para conmemorar esta victoria.

Monumentos con escorpiones han sido descubiertos en todo Egipto,⁸³ aunque si se refieren o no a este rey o al que ocupó la tumba U-j, es algo que será difícil de demostrar.

Dreyer⁸⁴ ha propuesto la existencia de un faraón llamado Horus Cocodrilo, que pudo haber sido un rival del norte, cuyo centro estaría en la región del Fayum, y que habría vivido entre los años finales de Iry Hor y el comienzo del reinado de Ka. Aunque Barbara Adams⁸⁵ no está de acuerdo con la identificación de este *serekh* como un nuevo rey, todo parece indicar que el cuadrúpedo representado dentro del *serekh* es un cocodrilo sobre un signo elíptico. Esta identificación estaría además apoyada por una impresión de sello⁸⁶, en la que aparecen los mismos signos. El *serekh* de la impresión de sello no está coronado por un halcón, sino por un bucráneo, lo que daría la razón a Dreyer sobre un rey diferenciado a los de Abidos-Hieracómpolis, que suelen tener al ave (al menos desde Iry Hor).

El rey Horus Ka fue identificado también por Petrie⁸⁷. Kaplony⁸⁸ defendió la posibilidad de que su nombre fuera leído Zekhen, que significa ‘abrazar’. Su nom-

⁷⁹ (1967).

⁸⁰ JIMÉNEZ SERRANO (2000).

⁸¹ (1967: 90-91).

⁸² JIMÉNEZ SERRANO (2000).

⁸³ SAQQARA: Kaplony (1964: 24, Taf. 19, núm. 1033).

Abu ‘Umûri —cerca de el-Araki y Nag Hammadi—: Kaplony (1964: 36, Taf. XI, Abb. 1085).

Hieracómpolis: Quibell (1900: pl. XVII, —fotografía— XXXIII), Williams (1986: 151-152, pl. 96b); Quibell (1900: pls. XII, núm. 2, XVII —fotografía XXXIII—, XVIII, núm. 15, 16, XIX, núm. 1, 5, XX, núm. 10, XXI —fotografía XXII—, núm. 4, XXXIV, núm. 2b, 2c, 3, 5); Quibell y Green (1902: pls. XXX, núm. 6, 7, XXXII), Adams (1974: 20-21, pls. 13, núm. 97-100, 14, núm. 101-103).

Abidos: Petrie (1901: 21, pl. IV, núm. 1, 2).

Procedencia desconocida: De Morgan (1897: 257, fig. 857).

⁸⁴ (1992b: 260). Previamente, Kaplony (1963, 2: 1090) había leído el *serekh* como Escorpión.

⁸⁵ (1995: 48, no. 19).

⁸⁶ DREYER (1992b: Abb. 3a-b). Kaplony (1963, 2: 1093; 3: Taf. 8, Abb. 18) leyó *š(N)dt* ‘Cocodrilópolis’.

⁸⁷ (1901: 5).

⁸⁸ (1958: 54-57).

bre ha aparecido en numerosos lugares de Egipto a parte de en Umm el-Qaab: Helwan⁸⁹, Tarkhan⁹⁰ y Tell Ibrahim Awad⁹¹.

En su tumba se descubrieron restos de relieves en marfil de cautivos que bien podrían ser libios⁹² y que mostrarían que la frontera este del Valle de Nilo se mantuvo activa durante su reinado.

3. EL ORDEN CRONOLÓGICO Y DE SUCESIÓN:

La sucesión de los reyes que vivieron antes de Narmer siempre ha sido un problema, porque, como hemos visto, ha habido monarcas que no son —ni han sido— aceptados como tales.

Como ejemplo del desconocimiento que ha reinado en esta época, podríamos citar el caso del prestigioso investigador alemán Werner Kaiser⁹³, quien propuso la siguiente secuencia: Ka, Narmer y Horus Aha, aunque treinta años más tarde⁹⁴ hizo una serie de cambios: Ka, Escorpión (II), Narmer y Horus Aha.

Sin embargo, ningún investigador ha reparado en una losa que Petrie⁹⁵ encontró en el templo de Abidos, que contiene una inscripción compuesta de cuatro signos: la primera es la planta que hace referencia al Alto Egipto, al lado de la cual está el signo D21. Junto a éste, un signo que Petrie identificó erróneamente. Creyó que se trataba de un halcón diseñado muy esquemáticamente, por lo que con el segundo signo, formaba el nombre completo de Iry Hor (Ro), pero claramente se puede observar en la fotografía de la publicación que el supuesto halcón tiene en realidad tres patas, lo que anula la posibilidad de representar un ave. En cambio, sí que podría representar un escorpión, lo que explicaría que la cola estuviese levantada (Petrie la consideró la cabeza del halcón). El cuarto signo que vemos no fue analizado por Petrie, cuando es claramente visible: se trata del signo ka.

El descubrimiento en Abidos de las impresiones de dos sellos⁹⁶ que nos dan la sucesión de los reyes de la Primera Dinastía desde Narmer hasta Qa'a, demuestra que tenían archivos en los que al menos se agrupaba la sucesión de reyes, siguiendo criterios desconocidos (¿familiares?). Si este tipo de compilaciones de nombres reales fueron hechas en la Primera Dinastía, no tenemos por qué dudar de la interpretación de la secuencia que proponíamos anteriormente. Por lo tanto y ante la

⁸⁹ SAAD (1947: 111, fig. 11, 12, pl. LX): tumbas 1627 y 1651.

⁹⁰ PETRIE, Wainwright y Gardiner (1913: 21, 28, pls. I, núm. 6, XXXI, núm. 66, 67).

⁹¹ Van dem Brink (1992: 52, fig. 8, núm. 2).

⁹² PETRIE (1901: IIIA, núm. 1).

⁹³ (1964: 95).

⁹⁴ KAISER (1990: Abb. 1).

⁹⁵ (1903: 26, pl. VIII, núm. 181).

⁹⁶ Un sello de Narmer a Den, v. Dreyer (1987: Abb. 2-3); la Primera Dinastía completa, Dreyer *et alii* (1996: 71-73, Abb. 26).

evidencia material que tenemos, nos atrevemos a afirmar que la sucesión de estos tres reyes fue Iry Hor, Escorpión (II) y Ka.

Generalmente, Horus Ka ha sido considerado como el predecesor de Narmer⁹⁷, por lo que estos tres reyes reinarian antes que Narmer y serían los predecesores de la Primera Dinastía.

Un asunto diferente sería la secuencia de reyes desde Escorpión I hasta Iry Hor. Dreyer⁹⁸, basándose en las evidencias artísticas y arqueológicas, propone la siguiente secuencia: Escorpión I, Halcón (I), el estandarte de Min más parte de una planta, un rey desconocido, un rey desconocido que podría ser Halcón II, León, Doble Halcón, Iry Hor, Ka, Escorpión y Narmer. Esta reconstrucción está en parte basada en la idea que expresaron el mismo Dreyer con Kaiser⁹⁹, quienes sostuvieron que hubo de diez a doce generaciones antes de Horus Aha, basándose en los Anales (la Piedra de Palermo y el fragmento de El Cairo, principalmente).

Sin embargo, si seguimos los últimos análisis de Carbono 14 de Dreyer, quien aseguraba que entre Escorpión I y Aha hubo 150 años (v. *supra*), veremos que son muchos monarcas los que han de gobernar en tan poco tiempo, máxime cuando el reinado de Escorpión I da toda la impresión de haber durado bastante tiempo¹⁰⁰, al igual que ocurre con los de Horus Ka y Narmer. De todas formas, establecer una sucesión a partir de las tumbas del cementerio U y simplemente basándonos en los resultados preliminares sería absurdo.

	Bajo Egipto	Alto Egipto
3300 a. C. aprox.	?	Escorpión I
	Ny	?
	?	?
	?	Iry-Hor
	?	Horus Escorpión II
	Horus Cocodrilo	Horus Ka
		Horus Narmer
3050 a. C. aprox.		Horus Aha

Lo único que podemos constatar aquí es que Escorpión I fue un monarca muy poderoso en el Valle del Nilo, que sería sucedido por dos o tres monarcas antes de que Iry Hor asumiera el trono. Que éste fue sucedido por Escorpión II y éste a su vez por Horus Ka y que durante estos tres reinados pudo haberse producido una escisión temporal en la región fronteriza (al menos) con el Bajo Egipto, que estaría

⁹⁷ Por ejemplo, Toby Wilkinson (1993: 242).

⁹⁸ (1998: 178-180).

⁹⁹ (1982: 268).

¹⁰⁰ La tumba U-j fue construida en dos fases diferentes, lo que demuestra claramente que tuvo un reinado muy largo.

dirigida por Horus Cocodrilo. Esta división temporal creemos que se produjo más en la época de Iry Hor, lo que explicaría la ausencia de su nombre en muchas partes de Egipto.

Después del reinado de Horus Ka, llegó el de Narmer y con él se inició la Primera Dinastía, en la que el número de monumentos epigráficos aumenta y podemos reconstruir con algunos detalles más la historia de Egipto en este período.

BIBLIOGRAFÍA:

- ADAMS, B., 1974. *Ancient Hierakonpolis (with Supplement)*. Warminster.
- ADAMS, B., 1995. *Ancient Nekhen. Garstang in the City of Hierakonpolis*. Whitstable, Kent.
- ADAMS, B., 1996. Elite Tombs at Hierakonpolis, in J. Spencer (ed.): *Aspects of Early Egypt*, 1-15, London.
- BAINES, J., 1990. Trône et dieu: aspects du symbolisme royal et divin des temps archaïques, *BSFE* 118: 5-37.
- BARTA, W., 1990. Der Palasthorustitel und seine Vorläufer in der Frühzeit, in *GM* 117/118: 55-59.
- CASTEL, G., KÖHLER, E. C., MATHIEU, B., & POUIT, G., 1998. Les mines du ouadi Um Balad, désert Oriental, in *BIFAO* 98: 57-87.
- DE MORGAN, J., 1897. *Recherches sur les Origines de l'Égypte. Ethnographie Préhistorique et Tombeau Royal de Négadah*. Paris.
- DREYER, G. 1987. Ein Siegel der frühzeitlichen Königsnekropole von Abydos, *MDAIK* 43: 33-43.
- DREYER, G., 1990. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof. 3./4. Vorbericht, in *MDAIK* 46: 53-89.
- DREYER, G., 1992a. Recent Discoveries at Abydos Cemetery U, in E. C. M. van der Brink (de.): *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd millennium B.C.* 293-299. Tel Aviv.
- DREYER, G., 1992b. Horus Kokodril, ein Gegenkönig der Dynastie 0, in B. Adams & R. Friedman (eds.): *The Followers of Horus*. 259-263. Oxford.
- DREYER, G., 1993. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof. 5./6. Vorbericht, in *MDAIK* 49: 23-62.
- DREYER, G., 1998. *Umm el-Qaab I. Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse*. Mainz.
- DREYER, G. et alii, 1996. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof 7./8. Vorbericht, *MDAIK* 52: 11-81.
- DREYER, G. et alii, 1998. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof 9./10. Vorbericht, *MDAIK* 54: 77-167.
- DUNHAM, D., 1978. *Zawiyet el-Aryan. The Cemeteries adjacent to the Layer Pyramid*. Boston.
- FISCHER, H. G., 1963. Varia Aegyptiaca, in *JARCE* 2: 17-51.
- GARDINER, A. H., 1957. *Egyptian Grammar* (Third Edition). London.

LOS REYES DEL PREDINÁSTICO TARDÍO (NAQADA III)

- GARDINER, A. H., 1961. *Egypt of the Pharaohs*. Oxford.
- GAUTHIER, H., 1925-1929. *Dictionnaire des noms géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*, 6 vols. Cairo.
- GÖRSDDORF, J., DREYER, G. & HARTUNG, U., 1998. 14C Dating Results of the Archaic Royal Necropolis Umm el-Qaab at Abydos, *MDAIK* 54: 169-175.
- HASSAN, F. A., 1988. The Predynastic of Egypt, *Journal of World Prehistory* 2 No. 2: 135-185.
- HASSAN, F. A., 1997. Egypt: Emergence of State Society, in J. O. Vogel (ed.): *Encyclopedia of Precolonial Africa*, pp. 472-479. Walnut Creek-London-New Delhi.
- HOFFMAN, M. A. et alii, 1982. *The Predynastic of Hierakonpolis*. Oxford.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., 1996. Nekhen: la eliminación de las aristocracias de Naqada y Buto durante el Predinástico y el Protodinástico, en *BAEDE* 6: 3-8.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., 1998. La representación de aves y su valor simbólico en la Baja Nubia a finales del IV milenio a.C., en *BAEDE* 8: 3-13.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., 1999. ¿Fue Horus Pe monarca de Qustul?: Discusión e hipótesis acerca de un serekh encontrado en la tumba L2 de Qustul, en *BAEDE* 9.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., 2000. Two Prot-kingdoms in Lower Nubia at the end of the fourth millennium, en *Norwegian Archaeological Review*.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., en prensa. The first serekhu, en *Eighth International Congress of Egyptologists*. Cairo.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., en preparación. King Scorpion II and the Foundation of Memphis.
- JUNKER, H., 1912. *I. Bericht Über die Grabungen der Kaiserl. Akademie der Wissenschaften in Wien auf dem Friedhof in Tura. Winter 1909-1910*. Wien.
- KAISER, W., 1964. Einige Bemerkungen zur Ägyptischen Frühzeit III, *ZÄS* 91:86-125.
- KAISER, W., 1990. Zur Entstehung des gesamtägyptisches Staates, *MDAIK* 46: 287-299.
- KAISER, W., and Dreyer, G., 1982. Umm el-Qaab. Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königfriedhof 2. Vorbericht, *MDAIK* 38: 211-269.
- KAPLONY, P., 1958. Sechs Königinnen der I. Dynastie in neuer Deutung, in *Orientalia Suecana* 7: 54-69.
- KAPLONY, P., 1963. *Die Inschriften der Ägyptische Frühzeit (I-III t.)*. Wiesbaden.
- KAPLONY, P., 1964. *Die Inschriften der Ägyptische Frühzeit. Supplement*. Wiesbaden.
- KEMP, B. J., 1992. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona (edición original: 1989. *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization*. London).
- KÖHLER, E. C., 1998. *Tell el-Fara'in. Buto III*. Mainz.
- KROEPER, K., 1986-1987. The ceramic of the Pre/Early dynastic cemetery of Minshat Abu Omar, in *Bulletin of the Egyptological Seminar* 8: 73-94.
- KROEPER, K. & WILDUNG, D., 1985. *Minshat Abu Omar Müncher Ostdelta-Expedition Vorbericht 1978-84*. Munich.

- MILLET, N. B., 1990. The Narmer Macehead and Related Objects, *JARCE* XXVII: 53-59¹⁰¹.
- NEEDLER, W., 1967. A Rock-drawing on Gebel Sheikh Suleiman (near Wadi Halfa) showing a Scorpion and Human Figures, in *JARCE* 6: 87-91.
- PÉREZ LARGACHA, A., 1993. *El nacimiento del Estado en Egipto*. Alcalá de Henares.
- PETRIE, W. M. F., 1900. *The Royal Tombs of the First Dynasty*, I. London.
- PETRIE, W. M. F., 1901. *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*, II. London.
- PETRIE, W. M. F., 1903. *Abydos*, II. London.
- PETRIE, W. M. F., WAINBRIGHT, G. A. & GARDINER, A. H., 1913. *Tarkhan I & Memphis V*. London.
- QUIBELL, J. E., 1900. *Hierakonpolis. Part I*. London (1989 edition).
- SAAD, Z. Y., 1947. *Royal Excavations at Helwan (1945-1947)*. Supplément no. 3, *ASAE*, Cairo.
- SCHULMAN, A. R., 1976. The Egyptian Seal Impressions from 'En Besor, *'Atiqot* XI: 16-26.
- SCHULMAN, A. R., 1992. Still More Seal Impressions from 'En Besor, in E. C. M. van dem Brink (de.): *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millennium B. C.* pp. 395-417. Tel Aviv.
- SETHE, K., 1905. *Beiträge zur ältesten Geschichted Aegyptens*. Leipzig.
- SMITH, H. S., 1992. The making of Egypt: A Review of the Influence of Susa and Summer on Upper Egypt and Lower Nubia in the 4th millennium B.C., in R. Friedman & B. Adams (eds.): *The Followers of Horus*. 235-246. Oxford.
- VAN DEM BRINK, E. C. M., 1992. Preliminary Report of the Excavations at Tell Ibrahim Awad, Seasons 1988-1990, in *id.* (ed.): *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millennium B.C.* 43-68. Tel Aviv.
- VAN DEM BRINK, E. C. M., 1996. The incised serekh-signs of the Dunasties 0-1. Part I: complete vessels, in J. Spencer (eds.): *Aspects of Early Egypt*. 140-158. London.
- WIGNALL, S. J., 1998. The Identification of the Late Prehistoric Serekh, in *GM* 162: 93-105.
- WILKINSON, T. A. H., 1993. The identification of Tomb B1 at Abydos: refuting the existence of a king Ro/Iry-Hor, *JEA* 79: 241-243.
- WILKINSON, T. A. H., 1995. A new king in the Western Desert, in *JEA* 81: 205-210.
- WILKINSON, T. A. H., 1999. *Early Dynastic Egypt*. London and New York.
- WILLIAMS, B. B., 1986. *The University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition, vol. III. Excavations Between Abu Simbel and the Sudan Frontier. Keith C. Seele, Director. Part 1: The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*. Chicago.

¹⁰¹ En *JARCE* XXVIII: 224-225 las láminas están impresas correctamente, que en la edición original aparecieron al revés.

LOS REYES DEL PREDINÁSTICO TARDÍO (NAQADA III)

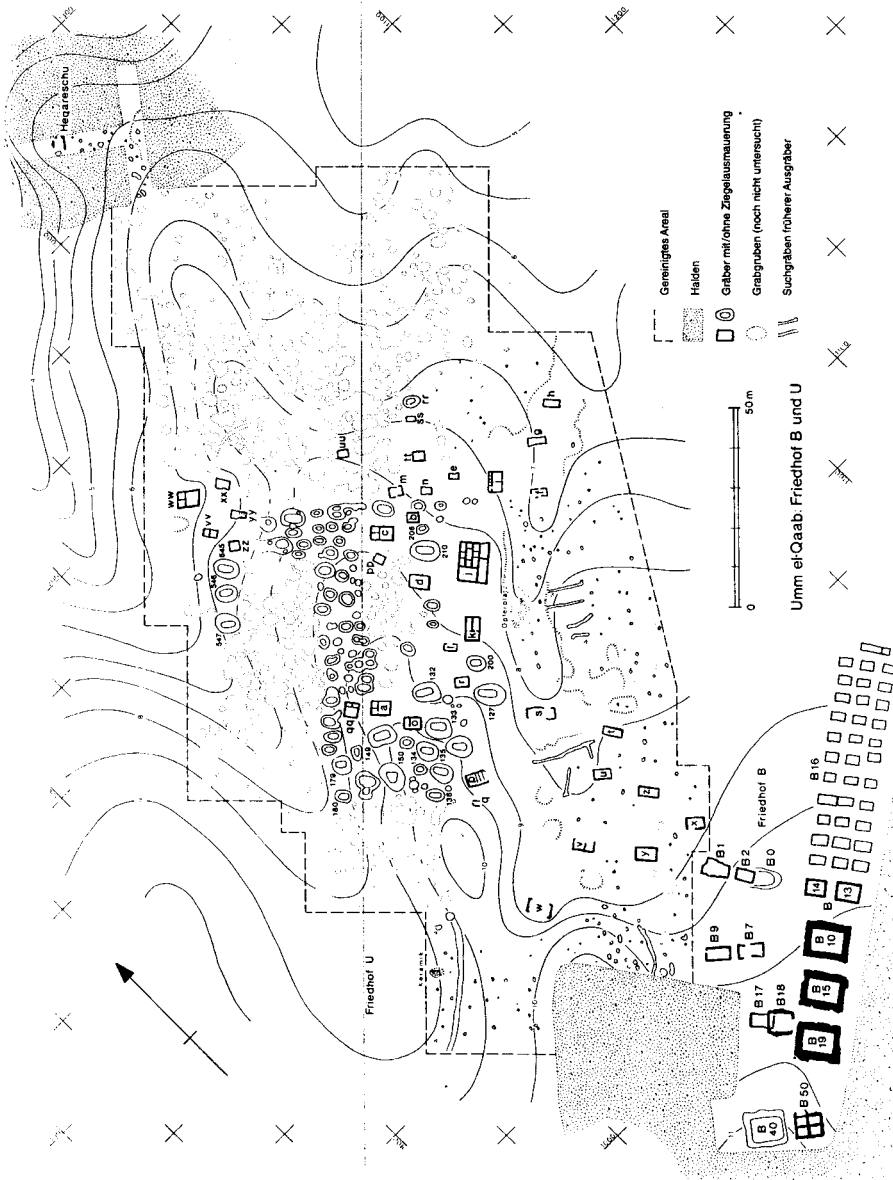


Figura 1- Plano de la necrópolis real de Umm el-Qaab en Abydos, Dreyer (1998).

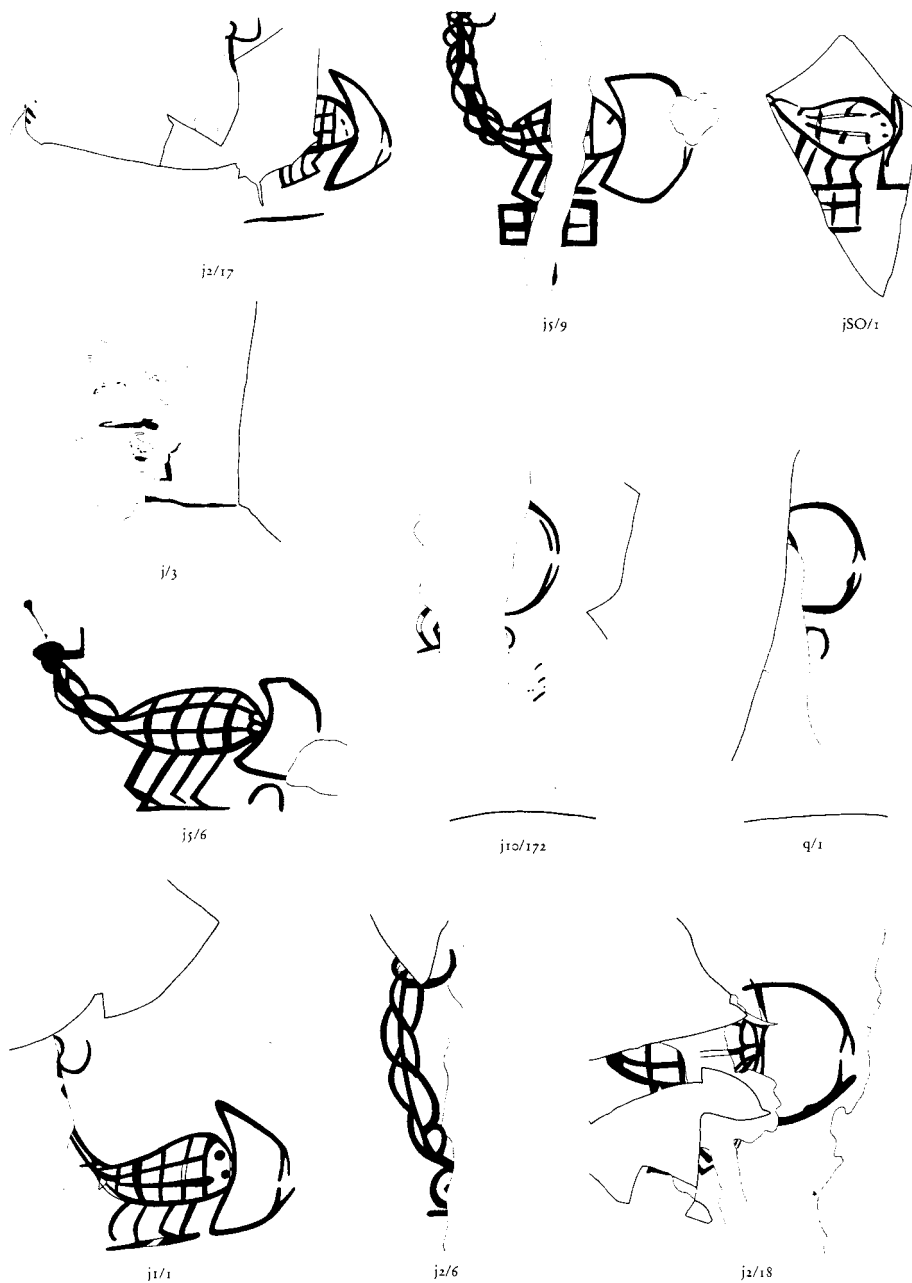


Figura 2.- Algunas representaciones del nombre de Escorpión I procedentes de la tumba U-j. Dreyer (1998: 36).

LOS REYES DEL PREDINÁSTICO TARDÍO (NAQADA III)

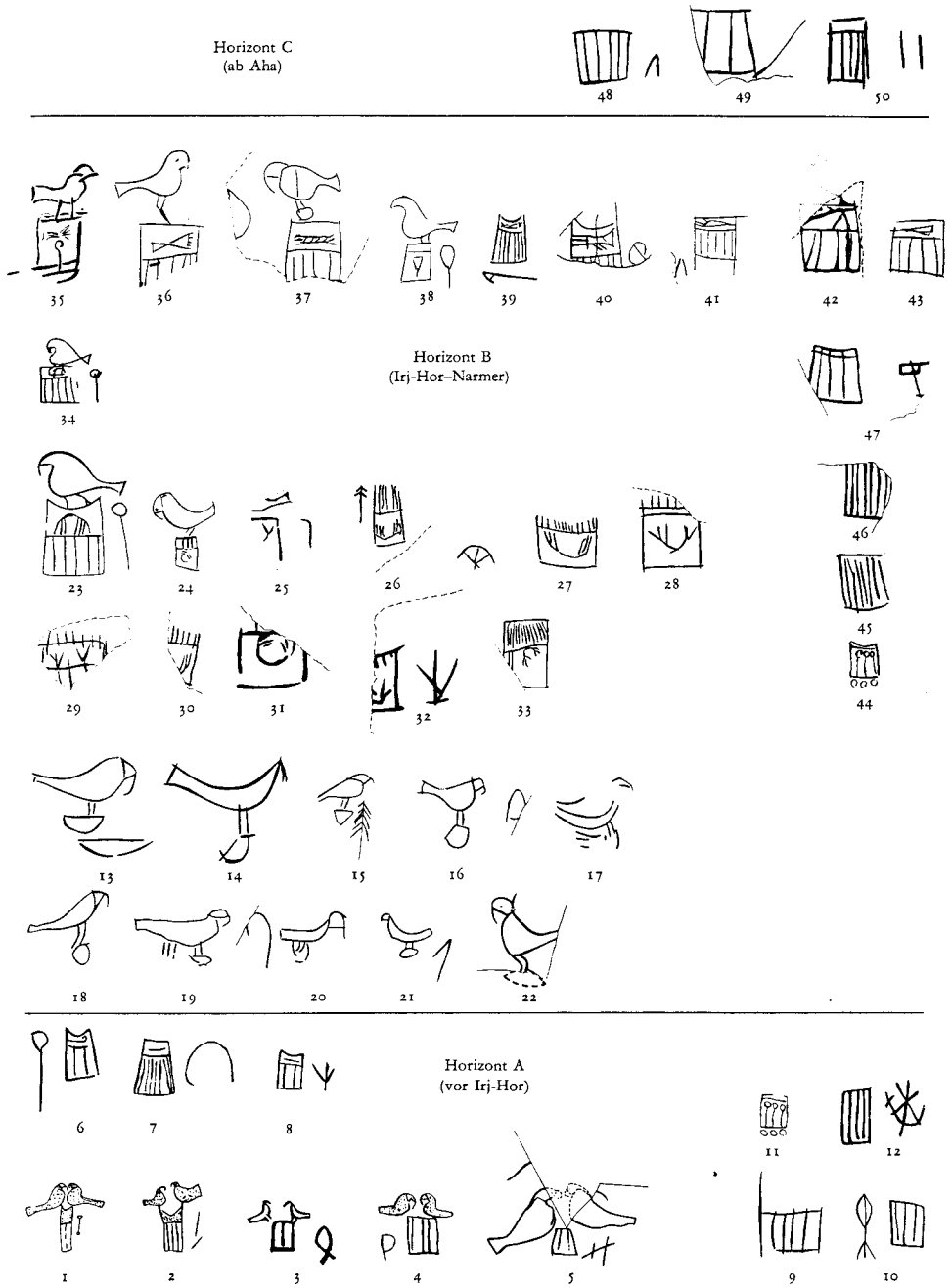


Figura 3.- El sistema cronológico de los *Horizonten* de Kaiser y Dreyer (1982: Abb. 14).

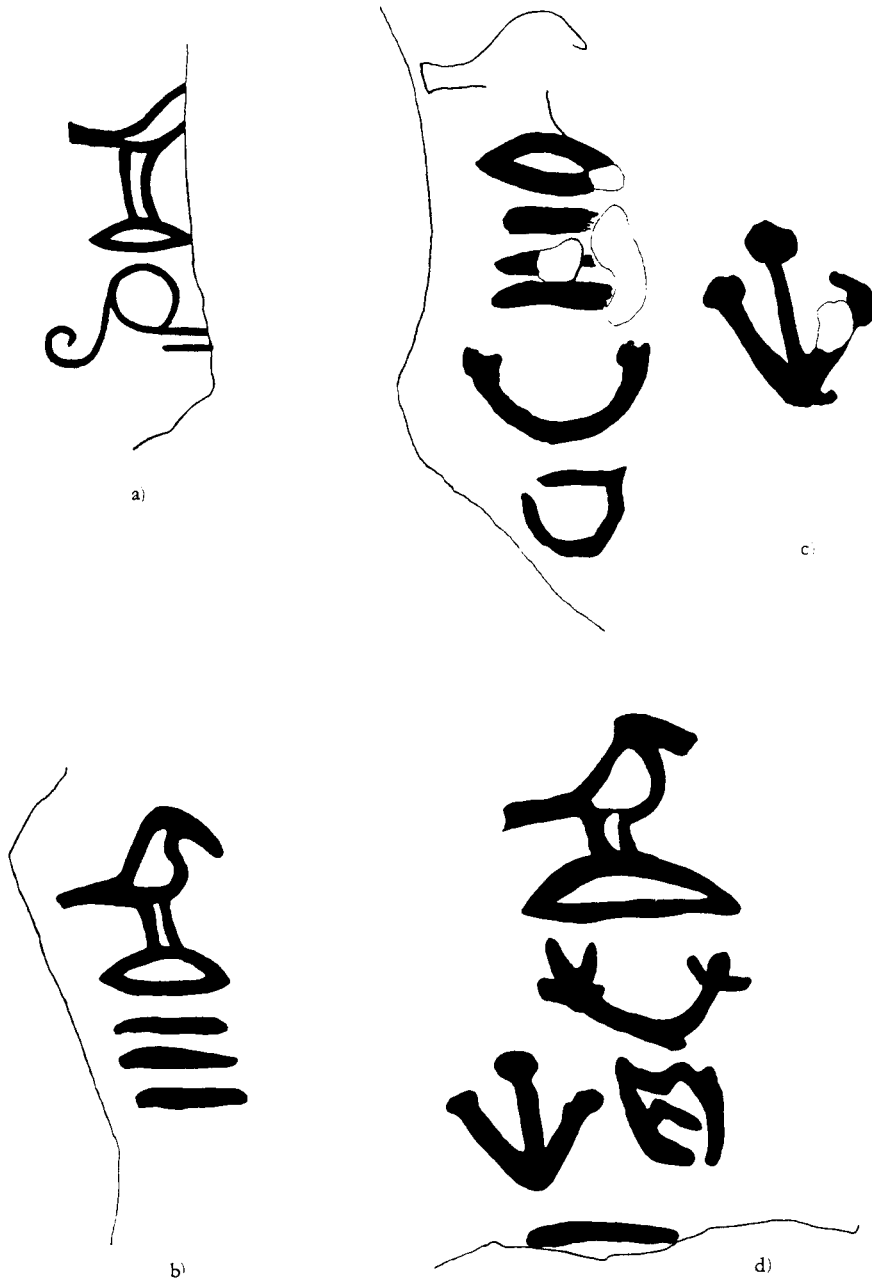


Figura 4.- Diferentes cerámicas procedentes de la tumba B2 con el nombre de Iry Hor, Kaiser y Dreyer (1982: Abb. 10 a-d).

LOS REYES DEL PREDINÁSTICO TARDÍO (NAQADA III)

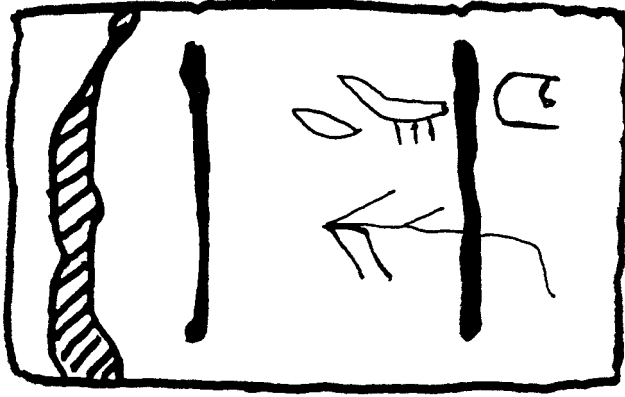


Figura 5.- Inscrición encontrada por Petrie en el Témenos de Abidos, dibujo del autor a partir de Petrie (1903: pl. VIII, num. 181).

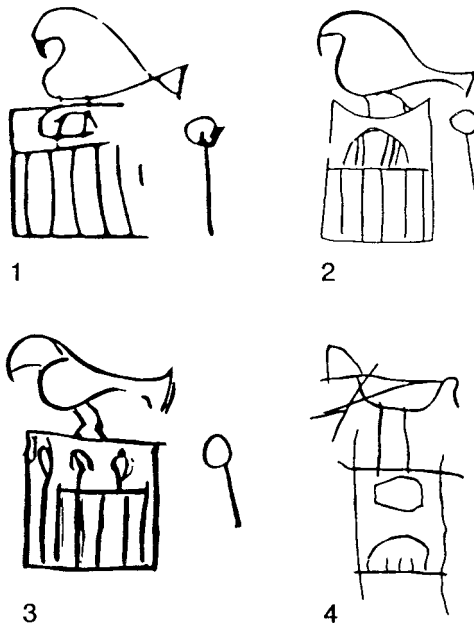


Figura 6.- Reyes anteriores a la Primera Dinastía: 1.- Escorpión II; 2.- Ka; 3.- Rey A; 4.- Rey B; Wilkinson (1999: 53, figura 2.3).

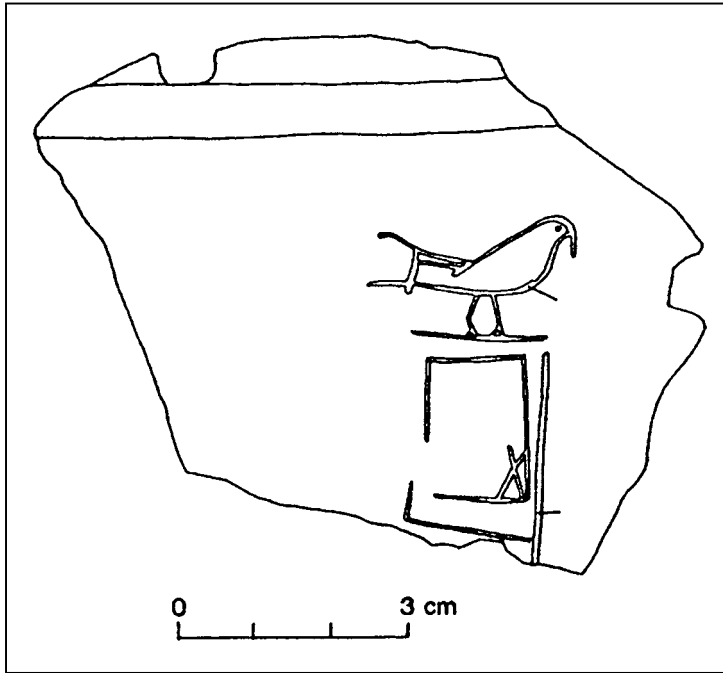


Figura 7.- *Hwt ḥr* Castel el alii (1998: 87, foto 12b).

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE *AKHET KHUFU*

JOSÉ MIGUEL PARRA ORTIZ

Universidad Complutense de Madrid

La construcción de los grandes complejos funerarios reales del Reino Antiguo implicaba una inmensa labor, desarrollada a todo lo largo del país, por innumerables trabajadores al servicio del rey y de su política constructiva. Ingentes cantidades de material de construcción, en forma de bloques de piedra (caliza, arenisca, alabastro y basalto) habían de ser extraídas de sus respectivas canteras, trabajadas y transportadas hacia su lugar de destino. Cientos de miles de ladrillos eran fabricados con barro del Nilo. Millares de troncos de los bosques del Líbano eran importados por los mercantes egipcios. Miles de herramientas de piedra, metal o madera eran producidas en serie en los talleres reales. Millares de servidores del faraón tenían que ser alimentados, vestidos y organizados para que pudieran llevar a cabo la labor que se les encomendaba. Todo ello convirtió a los complejos funerarios reales en la industria más importante de todas las desarrolladas durante el Reino Antiguo¹. Podríamos decir que en casi la única, dado que las demás le estaban subordinadas al ser la construcción de un complejo funerario el punto central del interés de cualquier rey egipcio del Reino Antiguo. De modo que el estudio de la estructura económica que rodea a estos edificios reflejará la estructura general del Reino Antiguo.

Pese a ello, hay que ser conscientes de que cualquier intento de aproximación al número de personas empleadas como mano de obra en la construcción de las pirámides del Reino Antiguo debe de tener en cuenta que cada uno de estos edificios posee unas características propias: dimensiones generales, tamaño de las piedras em-

¹ KEMP, B. J.: «Old Kingdom, Middle Kingdom and Second Intermediate Period c. 2686-1552 a.C.» en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Ancient Egypt. A Social History*, Cambridge: Cambridge University Press, 1983, rep. 1998, p. 86.